

## POESÍA E IMAGEN. UNA DOLORA DE CAMPOAMOR COMO TARJETA POSTAL COLECCIONABLE

Maria Elisa Almarza Burbano

*La pintura es un arte, y el arte en total no es una creación inútil de objetos que se deshacen en el vacío, sino una fuerza útil que sirve al desarrollo y a la sensibilización del alma humana.*

Wassily Kandinsky. *De lo espiritual en el Arte*.

Aunque la relación entre literatura y pintura, se ha dado a través de la historia, en el Romanticismo, ese uso de la literatura, va a constituir uno de los campos de cambios que tras el proceso resultó con unas formas y contenidos en clave de lo nuevo. El interés se va a centrar en aquellas situaciones que desarrollan las emociones, donde el individuo se manifiesta más plenamente, como exposición del yo individual<sup>1</sup>. Así el amor como una manifestación de esos sentimientos del individuo, va a ser protagonista en obras de autores románticos y posteriores, como lo es en la obra de Campoamor.

Nace don Ramon de Campoamor, en la villa de Navia, en Asturias, el 24 de septiembre, de 1.817, el mismo año en que otros dos poetas, Zorrilla y Tassana, ven también la luz primera<sup>2</sup>. Es bautizado en la iglesia parroquial de Santa Maria de la Barca. Sus padres se llamaban don Miguel de Campoamor y doña Manuela Campoosorio<sup>3</sup>. Tras unos estudios inacabados de filosofía y medicina, se entrega de lleno a la poesía, sin olvidar su faceta política, ya que fué diputado, senador y Consejero de estado. En 1.846, se va a publicar la primera edición de las Doloras<sup>4</sup>.

A pesar de la oposición de los defensores del purismo, las Doloras se hicieron muy famosas, sobre todo a nivel popular, de un total de 180, las había filosóficas, humorísticas, eróticas, etc. Pero hubo una que se hizo más popular que ninguna. Dicen que relata un hecho cierto:

<sup>1</sup> SAURET GUERRERO, Teresa. La literatura en la pintura: una novedad iconográfica del Romanticismo. Granada 1.993 pgn. 176

<sup>2</sup> RIVAS CHERIF, C. Introducción de la primera edición, en Campoamor. Poesías. Madrid 1.966 pgn. 7

<sup>3</sup> ZURITA, Marciano. Campoamor. Barcelona pgn. 8

<sup>4</sup> RIVAS CHERIF, C. Op. Cit. pgn. 13

«Campoamor, que pasaba grandes temporadas en su hermosa finca «Matamoros», iba algunas tardes a El Pilar de la Horadada, con cuyo párroco tenía estrecha amistad. Llamábase el cura, don Antonio Puigcerver...un pobre señor de muy buen corazón, pero de muy pocos alcances, viejecito, humilde y pusilámene...Pues bien, una tarde en que el poeta entró inopinadamente en la rectoral, encontró al señor cura escribiendo una carta que iba dictándole una moza, cuyo novio se hallaba cumpliendo los deberes del servicio militar. Campoamor, vió la escena y concibió la dolora, que, al volver a «Matamoros», escribió aquella misma noche, rápidamente, como respondiendo a la inspiración»<sup>5</sup>

I

- Escribidme una carta, señor cura.  
-Ya sé para quién es.  
-¿Sabéis quién es, porque una noche oscura  
nos visteis juntos? - Pues.  
-Perdonad, mas ...-No extraño ese tropiezo.  
La noche ... la ocasión ...  
-Dadme pluma y papel. Gracias. Empiezo:  
«Mi querido Ramón:»  
-¿Querido?... Pero, en fin, ya lo habeis puesto...  
-Si no quereis...-¡Sí, ¡sí  
«Qué triste estoy!» ¿No es eso?-Por supuesto...  
«¡Qué triste estoy sin ti!»  
«Una congoja al empezar, me viene...»  
-¿Cómo sabéis mi mal?  
-Para un viejo una niña siempre tiene  
el pecho de cristal.  
«Qué es sin ti el mundo? Un valle de amargura.  
¿Y contigo? Un edén».  
-Haced la letra clara, señor cura,  
que lo entienda eso bien.  
«El beso aquél que de marchar a punto  
te dí...»-¿Cómo sabéis?  
-Cuando se va y se viene y se está junto,  
siempre... no os afrentéis.  
«Y si volver tu afecto no procura  
tanto me harás sufrir ...»  
¿Sufrir y nada más? No, señor cura,  
¡que me voy a morir!  
-¿Morir? ¿Sabéis que es ofender al cielo?...  
-Pues, sí, señor; ¡morir!  
-Yo no pongo «morir» - ¡Qué hombre de hielo!  
¡Quién supiera escribir!

<sup>5</sup> ZURITA, Marciano Op. Cit. pgn 89

Epílogo

Pues señor, ¡bravo amor! Copio y concluyo:  
«A don Ramón ...» En fin  
que es inútil saber para esto arguyo  
ni el griego ni el latín<sup>6</sup>

(He omitido la segunda parte de la Dolora por razón de espacio)

Pero esta Dolora llena de amor, no sólo iba a llegar al corazón de la gente sencilla, que se la aprendía de memoria. En 1893, el pintor gaditano, nacido en Chiclana en 1868, y muerto en Baeza en 1932, Eduardo Vassallo Dorronzoro, va a pintar quizás su cuadro más famoso, de igual nombre que la Dolora: *Quién supiera escribir*.

En el catálogo del Museo Provincial de Cádiz, aparece con el número 436 y con la siguiente descripción:» Una joven campesina dicta una carta a un sacerdote sentado ante su escritorio. Al fondo un crucifijo de talla, paramentado de un dosel de seda roja y moldura de oro. En primer término una silla con libros, el manteo y el paraguas del cura, un brasero y un gato. Revela avasalladora influencia del maestro del artista, el pintor Jose Morillo, (1.854-1.920)<sup>7</sup>

Eduardo Vassallo, va a nacer en una familia de clase media, de origen italiano, seguramente de aquellos comerciantes de este país que se afincaron en Cádiz, cuando era un emporio mercantil de primer orden. De su esposa, Maria Dolores Parodi Rosas, tuvo nueve hijos, entre los que destaca Juan Luis, el que será notable escultor gaditano<sup>8</sup>.

Tras el bachillerato, estudió en la Escuela de Bellas Artes, donde tuvo como maestros a Federico Ender, Eduardo Cano y Fernando Tirado. El año 1.890, último de formación, fué premiado en una exposición del Ateneo Hispalense. La labor docente de Vassallo, le va a llevar a Santiago en 1.891, de allí pasó a Madrid, más tarde a Córdoba, en 1.907 y el año 1.922, a Baeza, ciudad en la que fallecería<sup>9</sup>.

Quizás esa sea la razón como cuenta su propia hija Carmen<sup>10</sup>, de que su padre no fuera más prolífico en la pintura. Aparte de la obra que nos ocupa, pueden destacarse otros cuadros de género como Juego de ajedrez, El Coro, y algunos buenos retratos y bodegones.

<sup>6</sup> ZURITA, Marciano Op. Cit. pgn. 90

<sup>7</sup> PEMAN Y PEMARTIN, César. Catálogo del Museo Provincial de Bellas Artes de Cádiz. Madrid 1.964 pgn. 243

<sup>8</sup> MERINO CALVO, Jose Antonio. Tradición y contemporaneidad: el escultor Juan Luis Vassallo Parodi. Cádiz 1.987 pgn. 35

<sup>9</sup> QUESADA, Luis. La vida cotidiana en la Pintura Andaluza. Sevilla 1.992 pgn. 348

<sup>10</sup> Conversación mantenida con Carmen Vassallo, en Marzo de 1.994

**María Elisa Almarza Burbano**

La luz que ilumina la composición del cuadro de Vassallo, procede del lado izquierdo, de un balcón entreabierto. En primer plano a la derecha, el típico brasero, sobre tarima de madera, encendido, con ese rojo del picón, y su paleta, y cómo no, en primer plano y ajeno a la escena que se desarrolla tras él, un gato.

T. 0,55 x 0,66m.

Firmado: E. Vassallo/ 1.893

A la izquierda, una silla con ropas y un paraguas rojo. Al fondo, un crucifijo presidiendo la estancia, sobre fondo rojo y marco dorado. La pared del fondo, decorada con azulejos de vistosos colores. La escena principal la componen un viejo sacerdote y una joven. El sacerdote, esta a punto de escribir, con una fina pluma, lo que le dicta la muchacha. Encima de la mesa, libros, una campana, tintero, papeles, etc., junto a la robusta mesa de madera, unos libros apilados y bajo los pies del venerable anciano, paja, para amortiguar el frío que se adivina del suelo. La joven, viste falda azul, adornada con cintas rojas, medias blancas y zapatos negros, un delantalillo, corpiño rojo y una preciosa camisa blanca.

Todo en la composición esta esmeradamente cuidado. Este detallismo se corresponde con la pintura de género, donde la escena por sí misma y lo que en ella se representa, son los principales protagonistas, la pared desconchada junto a la puerta, hace aún más creíble la austeridad de la habitación misma.

Así pues, con este cuadro, Vassallo va a dar forma a lo que sólo eran palabras, captando a través de imágenes, la bondad y la inocencia que emanan de los personajes de la Dolora. Su impacto de nuevo fué inmediato entre la gente del pueblo.

El siglo XIX, nos va a proporcionar diversos medios de acercamiento de la imagen a todas las clases sociales. Si la posesión de obras de arte sigue estando en manos de las clases más acomodadas, a través de los grabados, la litografía o la fotografía, reproducciones de estas obras de arte, van a estar al alcance de la mayoría.

La fotografía por su parte, se va a imponer definitivamente, como medio de masas, llegando a obtener una gran popularidad.» En la fotografía, no es la mano la que traza la imagen, sino solamente la que controla el proceso físico-químico, con el que se obtiene la forma final.»<sup>11</sup>

---

<sup>11</sup> RAMIREZ, Juan Antonio. Medios de masas e Historia del Arte. Madrid 1.976 pgn. 64

## Poesía e imagen. Una dolora de Campoamor como tarjeta postal...

Aunque a partir de los progresos técnicos, que se habían producido a lo largo de 1840, el daguerrotipo se difundió por todo el mundo con la consiguiente popularidad, éste estaba condenado de antemano, ya que no podía duplicarse. Era frágil y había que conservarlo en un estuche abultado o ser enmarcado. Y era caro<sup>12</sup>. A las clases pudientes les gustaba retratarse, e ir a los estudios de los famosos retratistas, como el de Mathew Brady, Nadar o los hermanos Mayer.

Pero a todos estos grandes artistas, les va a salir un competidor, que se denomina a sí mismo «fotógrafo de los Palacios de la Industria y de Bellas Artes, miembro de la Sociedad de Fomento»<sup>13</sup>. Se trata de Adolphe Eugène Disdéri, quien se instalará en París, en 1.854. En noviembre de ese mismo año, Disdéri, va a presentar su famosa tarjeta de visita.

«El nombre alude a su similitud de tamaño con una tarjeta de visita, porque se trataba de una copia en papel, pegada sobre una montura que medía 4 x 2,5 pulgadas. Para obtener esos pequeños retratos Disdéri hacía primero un negativo de placa húmedo, con una cámara especial que poseía cuatro lentes y un soporte de placa que podía ser desplazado de izquierda a derecha o viceversa. Se hacían cuatro exposiciones en cada mitad de la placa, o sea, que se conseguían ocho poses, sobre un negativo. Una sola copia del negativo podía así ser cortada en ocho retratos separados. Para esa tarea se utilizaba mano de obra no especializada, y la producción de operador e impresor, se multiplicaba por ocho»<sup>14</sup>.

Si el daguerrotipo era todavía símbolo de status de la burguesía, la carte de visite, puso la fotografía en manos de las clases más populares, lo que propiciaría dos fenómenos: por un lado el coleccionismo de imágenes (que precederá a las tarjetas postales) y por otro lado, el advenimiento de la fotografía familiar y del fotoalbum, situado cerca de 1.860<sup>15</sup>.

En Inglaterra, se vendían a dos o tres peniques cada una o seis por un chelín. Durante casi cincuenta años, las cartes de visite, supusieron el tipo de fotografía más popular. Pero cayeron en desgracia, con el invento del film y las cámaras Kodak, durante los años 90, y fueron reemplazadas por las postales fotográficas, vendidas a un penique cada una<sup>16</sup>.

<sup>12</sup> NEWHALL, Beaumont. Historia de la Fotografía desde sus orígenes hasta nuestros días. Barcelona 1.983 pgn. 39

<sup>13</sup> ROUILLE, André. La expansión de la Fotografía (1.851-1.877, en Historia de la Fotografía. Barcelona 1.988 pgn. 38.

<sup>14</sup> NEWHALL, Beaumont. Op. Cit. pgn. 64

<sup>15</sup> FONTCUBERTA, Joan. Apéndice: notas sobre la fotografía española, en NEWHALL, Beaumont Op. Cit. pgn. 302

<sup>16</sup> C.W.Picture Postcards.Shire Album 208 Shire Publications

El Diccionario Enciclopédico Abreviado de Espasa Calpe, define así la tarjeta postal: «Tarjeta que lleva estampado o a la que se adhiere un sello de correos y se emplea como carta, poniendo en su anverso la dirección del destinatario y en su reverso lo que se quiere comunicar a la persona a quién haya de dirigirse. Va sin sobre y su franqueo cuesta menos que el de una carta cerrada. Por ext.: tarjeta que lleva estampado en su reverso un asunto cualquiera (los más corrientes son vistas de poblaciones), y en el anverso dividido en dos mitades, la dirección y el texto escrito, forzosamente muy breve. A fines del pasado siglo y principios del actual estuvo muy de moda, coleccionar postales.»<sup>17</sup>

Enmanuel Hermann, profesor de la Academia Militar de Neustadt, propuso en la Neue Freie Presse el 26 de Enero de 1.869, que con unos determinados requisitos, fueran definitivamente adaptadas para los correos universales. Esos requisitos, eran bien simples: un sello de dos kreuzers franqueando la correspondencia, siempre que no contuviese esta más de veinte palabras, incluyendo la dirección y la firma<sup>18</sup>.

El experimento tuvo tal éxito, con ventas de las nuevas tarjetas estimadas en un millón cada mes, que otros países pronto adoptaron el esquema. En Inglaterra, la primera postal fué puesta a la venta el primero de Octubre de 1.870, teniendo por un lado la inscripción «POSTCARDS - ADDRESS ONLY TO BE WRITTEN ON THIS SIDE». El otro lado de la postal se dejaba en blanco para el mensaje<sup>19</sup>. En España, fueron adoptadas en 1.873, impresas por la Fábrica Nacional de la Moneda y el Timbre<sup>20</sup>.

En cuanto a los temas, son muy numerosos. Quizás las más conocidas sean las de vistas de ciudades o panorámicas, pero fueron muy famosas las de enamorados, de cine, bordadas, de pintura ( que no solo eran vendidas a precios baratísimos, sino que su breve texto, se hallaba redactado en diferentes idiomas), las infantiles, patrióticas, las muy famosas de Navidad, de flores y animales, de artistas de varietés, etc., etc.

Era una forma barata de comunicarse, y no habia que decir mucho. Existía la costumbre de escribir el mensaje encima de la ilustración, y se solian enviar entre los mismos grupos, padres e hijos, amigos, enamorados, etc. Pero aunque las postales no tenían un precio elevado, no todo el mundo podia comprarlas, y no todo el mundo sabia leer y escribir, por tanto se difundieron más entre la clase media, que no podia permitirse coleccionar otras cosas, como por ejemplo obras de arte.

<sup>17</sup> Diccionario Enciclopédico Abreviado. Tomo VII SANACO-ZZ. Espasa Calpe. Madrid 1.975 pgn. 448

<sup>18</sup> PINTO, Alfonso. La Tarjeta Postal. Estética e Historia. Barcelona 1.953 pgn. 11

<sup>19</sup> HILL, C.W. Op. Cit. pgn. 3

<sup>20</sup> PINTO, Alfonso Op. Cit. pgn. 11

### Poesía e imagen. Una dolora de Campoamor como tarjeta postal...

El coleccionar postales, puede justificadamente, ser visto como el primero de los hobbies que llegó a gozar de popularidad universal. Si como hemos visto, las obras de arte eran privilegio de unos pocos, generalmente hombres, y los sellos quedaban en manos de escolares y ancianos caballeros, las postales agruparon a los dos sexos y todas las edades y grupos sociales<sup>21</sup>.

Los coleccionistas de postales, eran muy aficionados a las series completas, que se emitían con temas muy concretos, como por ejemplo, el que nos ocupa. Consta esta serie, de 20 postales, de 14,1 cms x 9,2 cms (dimensiones que nos recuerdan las más corrientes de la fotografía actual: 9x13 ó 10x15), con matasellos de principios de siglo, 1901.

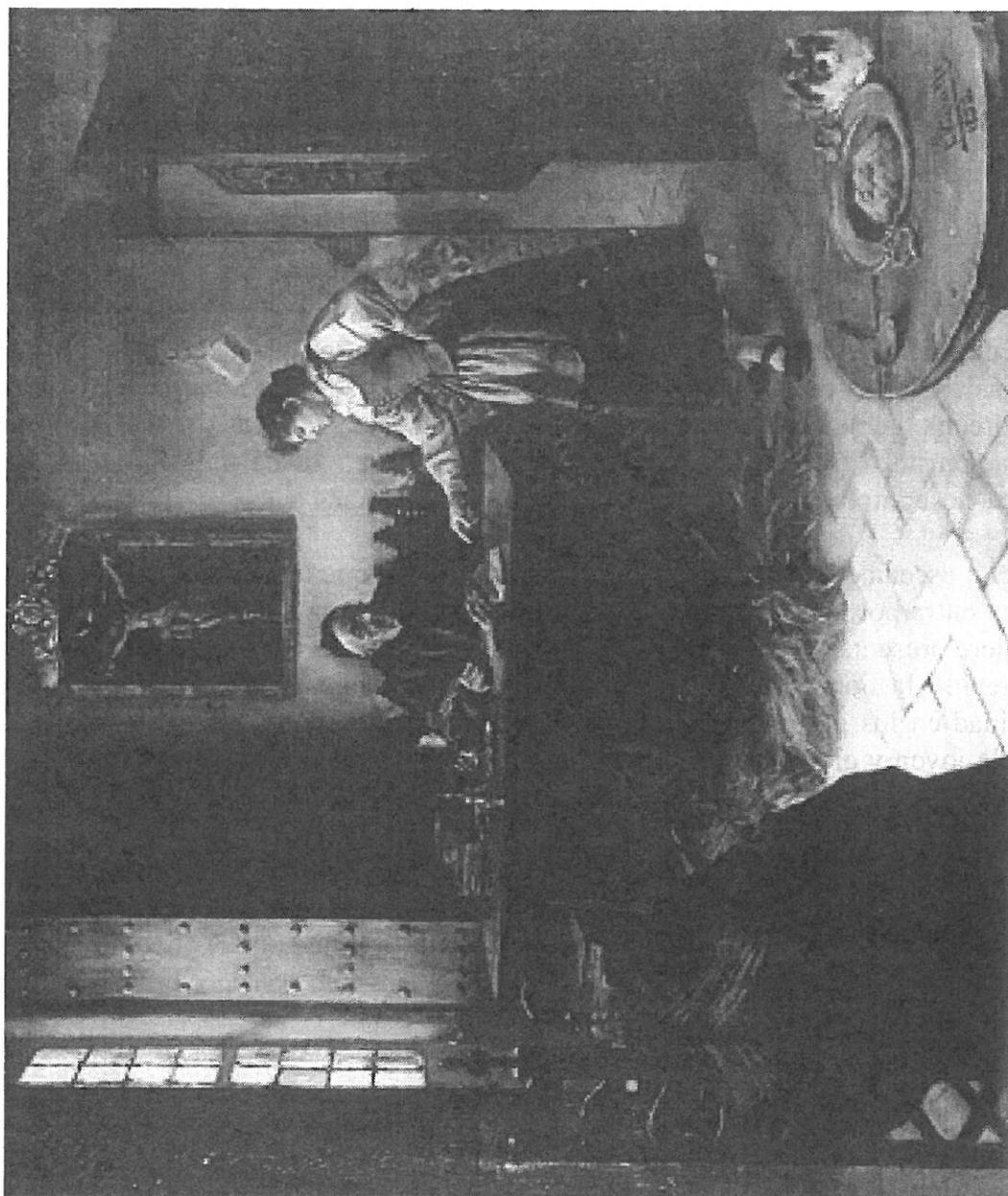
En el reverso, aparece la impresión TARJETA POSTAL - UNION POSTAL UNIVERSAL - ESPAÑA, y el espacio correspondiente para la dirección (aún no estaba dividida en dos espacios). Por tanto no quedaba más remedio, que escribir el mensaje encima de la ilustración, así como pegar el sello encima, generalmente a la derecha. A pie de foto, a la derecha: «Colección Cánovas» serie L, y una numeración del 1 al 20. A la izquierda e impreso a través de toda la colección, (aunque no completa), la famosa Dolora de Campoamor.

La escena que nos presenta la tarjeta postal, aunque tiene similitudes, la luz también entra por la izquierda, presumiblemente una puerta abierta, y el mobiliario nos quiere presentar también una humilde habitación, ha perdido la sobria elegancia que preside la composición de Vassallo. Los personajes, muestran una mayor teatralidad en los gestos, al escenificar el poema, mediante los diálogos que mantienen la joven y el sacerdote. A pesar de todo, consiguen transmitir el sentimiento que pone Campoamor al escribir su Dolora.

La tarjeta postal, vivió sus años dorados, de 1.870 a 1.914. Hoy día ha dejado de tener interés para una gran mayoría de coleccionistas, quedando reducido a los nostálgicos del pasado siglo, que van buscando lo extraño, lo exótico o aquella imagen insólita capturada años ha. En cuanto a su uso, sólo nos acordamos de ellas en los viajes.

---

<sup>21</sup> HILL, C.W. Op. Cit. pgn. 26



T. 0,55 x 0,66m.  
Firmado: E. Vassallo/1893.

Poesía e imagen. Una dolora de Campoamor como tarjeta postal...



María Elisa Almarza Burbano

